

---

# Eduardo López Morales

---

## Oda a la revolución

No pretendo invocarte, pues esta necesidad de tótem no me fue permitida. Ni aún me asaltan las ganas de tomar en tu nombre la adivinación, el cálculo el anatema. Tampoco merezco la Gracia donada que se prodiga como la miel de una abeja terrible.

Por eso no doy un centavo para tu monumento (esa postal tan decorativa), porque no te aíslas de tus virtudes y tus cóleras (felizmente, no eres dios), porque sé que todos estamos en ti: nucleados como ladrillos, sujetos de las manos en el mar y en la tierra.

Tú eres el estado, la sociedad, el árbol, el concreto, el hierro y el Fuego (siempre el Fuego que se arrebató eternamente, aun quemando a sus titanes). Quien te injuria, dispone la mesa del sacrificio. Quien te alaba con sumisión, reverencia a un monstruo, pues sólo a Calígula le fue dado arrojarse al vientre de su bestia, y allí sumirse en la locura.

Por consiguiente, no esperes de mí los ojos de un novillo dócil que se deja castrar en virtud del Mandamiento: no reclamo el ambiguo derecho del patriarca ante la espada de un absurdo Yaveh. Si así actuaras, tú no serías nada más que una aborrecible farsa, y te negarías para estos hombres que somos tu más transparente esencia. Debes comprender que a ti pertenecen mis cotidianas muertes y furias; y esta resolución de vivir con toda la boca y el hígado, profiriendo maldiciones y promesas, porque esta época me pone tenso: con la voluntad del salmón y la disciplina de la noria. Asumiendo las esperanzas como montañas, y en la ascensión, posiblemente [ir sin bolsillos y con algún que otro pedacito de dolor.